

11 OCTUBRE 2015
DOM-28B



Sb 7,7-11. En comparación con la sabiduría, tuve en nada a la riqueza.

Sal 89. Sáncianos de tu misericordia, Señor, y toda nuestra vida será alegría.

Hb 4,12-13. La palabra de Dios juzga los deseos e intenciones del corazón.

Mc 10,17-30. Vende lo que tienes y sígueme.

1. CONTEXTO

He seguido muy de cerca los viajes de nuestro querido **Papa Francisco a Cuba y EEUU**. Hubo un encuentro en Cuba con los obispos y religiosos, reclamándoles pobreza y misericordia. Fue un discurso improvisado, después de escuchar los testimonios del Obispo y de una Hermana de la Caridad, y que nos viene muy bien como **Contexto** a este evangelio. Es parte del discurso:

“Al Cardenal Jaime se le ocurrió pronunciar una palabra muy incómoda, sumamente incómoda, que incluso va de contramano con toda la estructura cultural, entre comillas, del mundo. Dijo: “**pobreza**”. Y la repitió varias veces. Y pienso que el Señor quiso que la escucháramos varias veces y la recibiéramos en el corazón. El espíritu mundano no la conoce, no la quiere, la esconde, no por pudor, sino por desprecio. Y, si tiene que pecar y ofender a Dios, para que no le llegue la pobreza, lo hace. El espíritu del mundo no ama el camino del Hijo de Dios, que se vació a sí mismo, se hizo pobre, se hizo nada, se humilló, para ser uno de nosotros.

La pobreza que le dio miedo a **aquel muchacho tan generoso** —había cumplido todos los mandamientos— y cuando Jesús le dijo: “*Mirá, vendé todo lo que tenés y dáselo a los pobres*”, se puso triste, le tuvo miedo a la pobreza. La pobreza, siempre tratamos de escamotearla, sea por cosas razonables, pero estoy hablando de escamotearla en el corazón. Que hay que saber administrar los

bienes, es una obligación, pues los bienes son un don de Dios, pero cuando esos bienes entran en el corazón y te empiezan a conducir la vida, ahí perdiste. Ya no sos como Jesús. Tenés tu seguridad donde la tenía el joven triste, el que se fue entristecido...

El espíritu de pobreza, el espíritu de despojo, el espíritu de dejarlo todo, para seguir a Jesús. Este dejarlo todo no lo invento yo. Varias veces aparece en el Evangelio. En un llamado de los primeros que dejaron las barcas, las redes, y lo siguieron. Los que dejaron todo para seguir a Jesús. Una vez me contaba un viejo cura sabio, hablando de cuando se mete el espíritu de riqueza, de mundanidad rica, en el corazón de un consagrado o de una consagrada, de un sacerdote, de un Obispo, de un Papa, lo que sea. Dice que, cuando uno empieza a juntar plata, y para asegurarse el futuro, ¿no es cierto?, entonces el futuro no está en Jesús, está en una compañía de seguros de tipo espiritual, que yo manejo, ¿no? Entonces, cuando, por ejemplo, una Congregación religiosa, por poner un ejemplo, me decía él, empieza a juntar plata y a ahorrar y a ahorrar, Dios es tan bueno que le manda un ecónomo desastroso que la lleva a la quiebra. Son de las mejores bendiciones de Dios a su Iglesia, los ecónomos desastrosos, porque la hacen libre, la hacen pobre. Nuestra Santa Madre Iglesia es pobre, Dios la quiere pobre, como quiso pobre a nuestra Santa Madre María. Amen la pobreza como a madre. Y simplemente les sugiero, si alguno de ustedes tiene ganas, de preguntarse: ¿Cómo está mi espíritu de pobreza?, ¿cómo está mi despojo interior?

Y la hermana nos hablaba de los últimos, de los más pequeños que, aunque sean grandes, uno termina tratándolos como niños, porque se presentan como niños. El más pequeño. Es una frase de Jesús esa. Y que está en el protocolo sobre el cual vamos a ser juzgados: “*Lo que hiciste al más pequeño de estos hermanos, me lo hiciste a mí*”. Hay servicios pastorales que pueden ser más gratificantes desde el punto de vista humano, sin ser malos ni mundanos, pero cuando uno busca en la preferencia interior al más pequeño, al más abandonado, al más enfermo, al que nadie tiene en cuenta, al que nadie quiere, el más pequeño, y sirve al más pequeño, está sirviendo a Jesús de manera superlativa. A vos te mandaron donde no querías ir. Y lloraste. Lloraste porque no te gustaba, lo cual no quiere decir que seas una monja llorona, no. Dios nos libre de las monjas lloronas, ¿eh?, que siempre se están lamentando. Eso no es mío, eso lo decía Santa Teresa, ¿eh?, a sus monjas. Es de ella. Guay de aquella monja que anda todo el día lamentándose porque me hicieron una injusticia. En el lenguaje castellano de la época decía: “guay de la monja que anda diciendo: hicieronme sin razón”. Vos lloraste porque eras joven, tenías otras ilusiones, pensabas quizás que en un colegio podías hacer más cosas, y que podías organizar futuros para la juventud. Y te mandaron ahí —“Casa de Misericordia” —, donde la ternura y la misericordia del Padre se hace más patente, donde la ternura y la misericordia de Dios se hace caricia. Cuántas religiosas, y religiosos, queman —y repito el verbo, queman—, su vida, acariciando material de descarte, acariciando a quienes el mundo descarta, a quienes el mundo desprecia, a quienes el mundo prefiere que no estén, a quienes el mundo hoy día, con métodos de análisis nuevos que hay, cuando se prevé que puede

venir con una enfermedad degenerativa, se propone mandarlo de vuelta, antes de que nazca. Es el más pequeño. Y una chica joven, llena de ilusiones, empieza su vida consagrada haciendo viva la ternura de Dios en su misericordia. A veces no entienden, no saben, pero qué linda es para Dios y que bien que hace a uno, por ejemplo, la sonrisa de un espástico, que no sabe cómo hacerla, o cuando te quieren besar y te babosean la cara. Esa es la ternura de Dios, esa es la misericordia de Dios. O cuando están enojados y te dan un golpe. Y quemar mi vida así, con material de descarte a los ojos del mundo, eso nos habla solamente de una persona. Nos habla de Jesús, que, por pura misericordia del Padre, se hizo nada, se anonadó, dice el texto de Filipenses, capítulo dos. Se hizo nada. Y esta gente a la que vos dedicás tu vida imitan a Jesús, no porque lo quisieron, sino porque el mundo lo trajo así. Son nada y se los esconde, no se los muestra, o no se los visita. Y si se puede, y todavía se está a tiempo, se los manda de vuelta. Gracias por lo que hacés y en vos, gracias a todas estas mujeres y a tantas mujeres consagradas, al servicio de lo inútil, porque no se puede hacer ninguna empresa, no se puede ganar plata, no se puede llevar adelante absolutamente nada "constructivo" entre comillas, con esos hermanos nuestros, con los menores, con los más pequeños. Ahí resplandece Jesús. Y ahí resplandece mi opción por Jesús. Gracias a vos y a todos los consagrados y consagradas que hacen esto...

Hermano sacerdote, hermano Obispo, no le tengas miedo a la misericordia. Dejé que fluya por tus manos y por tu abrazo de perdón, porque ese o esa que están ahí son el más pequeño. Y por lo tanto, es Jesús. Esto es lo que se me ocurre decir después de haber escuchado a estos dos profetas. Que el Señor nos conceda estas gracias que ellos dos han sembrado en nuestro corazón: pobreza y misericordia. **Porque ahí está Jesús.**

2. TEXTOS

1ª LECTURA: SABIDURIA 7,7-11

Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos, y, en su compa-ración, tuve en nada la riqueza. No le equiparé la piedra más preciosa, porque todo el oro, a su lado, es un poco de arena, y, junto a ella, la plata vale lo que el barro. La quise más que la salud y la belleza, y me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables.

El autor-Salomón es consciente de que no tiene la sabiduría, ni por nacimiento ni por su dignidad real. Por eso acude a Dios para que se la otorgue.

Salomón pidió a Dios solamente la sabiduría, pero Dios le otorgó además gloria y riquezas incalculables, por lo que pasó a la posteridad no sólo como el rey sabio por excelencia, sino también como el rey más glorioso y admirado de Israel. **En la medida que uno coloca el espíritu de la sabiduría por encima de las cosas materiales es realmente sabio.**

SALMO RESPONSORIAL: 89

R "Sáicianos de tu misericordia, Señor. Y toda nuestra vida será alegría"

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R.

Por la mañana sáicianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Danos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas. R.

Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prosperas la obras de nuestras manos. R.

2ª LECTURA: HEBREOS 4, 12-13

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

La Palabra de Dios es una metáfora para hablar de la comunicación divina con el ser humano. Comunicación que ha llegado a su cima con Jesús, que es su Palabra, su Verbo. Palabra que encontramos en la Sagrada Escritura. Ambas son una sola. La conexión es fundamental para que no caigamos en una concepción puramente informativa y doctrinal sobre la Palabra de Dios, sino existencial. **A Jesús no solo hay que estudiarlo, sino seguirlo, abrirse a su persona, su estilo y talante.** Seguir sus pasos y proseguir su causa. Así ha de ocurrir con la Palabra escrita, que ha de hacerse vida en el que la lee. Es viva y eficaz. **Como siempre decimos: el evangelio es el libro que me lee.**

En cada reunión y encuentro con la Palabra deberíamos leer este trozo de la carta.

EVANGELIO: MARCOS 10,17-30

17 *En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?"*

Jesús siempre en camino. Y de pronto un joven angustiado (se arrodilla) buscando solución a un problema crucial: cómo evitar que la muerte sea el fin de todo y más en una edad en la que se descubre la belleza y amor en todo su esplendor. Reconoce en Jesús un saber superior y espera que resuelva su problema.

No viene a Jesús como otros personajes oprimidos por la enfermedad, sino a partir de una **inquietud interior** No parece preocuparle la vida terrena, tiene resuelta su subsistencia, él pregunta por una vida definitiva, propia del mundo futuro

Llama a Jesús «Maestro bueno», no tanto como reconocimiento de su bondad, sino otorgándole la «excelencia» a la hora de orientarle en el modo de conseguir esa vida que busca.

18-19 Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre."

Jesús se quita importancia: solo Dios es bueno. Ya conoces los mandamientos... De los diez mandamientos Jesús omite los tres primeros, que se refieren a Dios. Le recuerda solamente los que se refieren al prójimo, los de la segunda tabla. Y el **evangelista añade** un mandamiento que no está en la lista del Deuteronomio: "**no estafarás**".

Lo que hiera a Dios es el desprecio a la vida y a los derechos de los pobres, ahí está en juego que El sea el Padre de todos, porque son los pequeños los que tienen la vida más amenazada.

20-21 Él replico: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño." Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: "Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme."

Ya todo lo he cumplido, le dijo el joven. Y era verdad, Jesús descubre que tiene el fondo bueno, que era capaz de más. Que tiene ganas de buscar un sentido más amplio y lleno a su vida.

Jesús lo miró fijamente con cariño. Marcos anota este gran detalle de sensibilidad. **Este cariño no le impide exigirle más:** una cosa te falta antes de seguirme: venderlo todo y dárselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo.

Jesús también le desmonta la mentalidad farisea de la retribución temporal que tiene el joven. En la mentalidad del momento la riqueza era una bendición de Dios. Nadie, si Dios no lo bendice, tiene riquezas, ¿por qué me dice que desprecie el don de Dios?, diría el joven.

Frente a su preocupación por el «más allá», Jesús le señala el «más acá». «Una cosa le faltaba», no para heredar la vida definitiva, sino para realizar en sí mismo el proyecto de Dios, para encontrar la felicidad que no poseía y la plenitud a la que estaba llamado. Todo acceso a un «tesoro en el cielo» pasa por un modo concreto de «gestionar» el tesoro que se posee aquí «al modo» de Dios.

22 A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

La tristeza, no porque era ambicioso, sino por pedirle despreciar algo misterioso y digno, la bendición de Dios. **Si yo bendigo a Dios por lo que me ha dado,** rechazarla es como ser desagradecido con Dios.

La tristeza es el destino de los que no arriesgan, de los que no confían. Otro mundo es posible.

23 Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!"

Jesús no condena a los ricos. No condena a nadie. Solamente pone en guardia **porque la riqueza material tiene el peligro de hacer esclavos.** Tienen el peligro de que toda una vida gire alrededor de lo que poseen y que no les interese nada, ni Dios ni los hermanos. Que no busquen más que tener y poseer y acumular.

24-25 Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: "Hijos, ¡que difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios."

Para Jesús el rico no solo tiene riquezas sino que confía en ellas, cree que son el único medio de asegurar la propia existencia. Con una frase hiperbólica (más fácil es que un camello...) acentúa la práctica imposibilidad de que un rico renuncie a la seguridad que le da su riqueza para contribuir a la creación de una sociedad nueva (el reino de Dios)

26 Ellos se espantaron y comentaban: "Entonces, ¿quién puede salvarse?"

Como cualquier hombre "instalado", los discípulos no salen de su asombro. Piensan que es la riqueza la que trae la felicidad. Se sorprenden de que haya tanta dificultad siendo rico. Y, además, si no se salvan los que Dios bendice, ¿quien entonces?

27-28 Jesús se les quedó mirando y les dijo: "Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo." Pedro se puso a decirle: "Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido."

Jesús les da la solución: ellos miran la cuestión desde el punto de vista puramente humano y la juzgan según la experiencia de su sociedad: en ese planteamiento no hay más solución que la riqueza para el problema de la subsistencia. Pero ésta es también posible de otro modo alternativo: con la solidaridad que produce el reinado de Dios.

Pedro, haciéndose portavoz del grupo, quiere saber qué les va a tocar a ellos. Es verdad que lo han dejado todo y que lo han seguido aunque sus actitudes no sean las de Jesús

29-30 Jesús dijo: "Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más- casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna."

En el Reino o sociedad nueva no habrá miseria sino afecto y abundancia para todos, pero sin desigualdad ni dominio.

Se recibe el ciento por uno en riqueza, familia, amistades. Es la aparición de la comunidad del Reino. Los que el mundo cree que han hecho "inversiones rentables", los "primeros", resultaran en realidad "los últimos", los menos afortunados. **Esta es la experiencia de liberación que hace la comunidad cuando vibra en la onda de Jesús.**

El dejar casa, hermanos, madre, padre, hijos o tierras se recibe de todo aumentándolo al ciento por ciento, menos de padre. **La comunidad que Jesús instituye es una comunidad fraternal,** no patriarcal; las relaciones internas son horizontales, no verticales. **Uno solo es el Padre, y él es fundamento de la fraternidad.**

3. PREGUNTAS...

1. *En aquel tiempo cuando salía Jesús al camino...*

No esperan que vengan, **él sale al encuentro**, por los caminos de la vida.

A Jesús me lo puedo encontrar en cualquier esquina de mi camino de cada día. No hay que venir a la Parroquia para encontrarlo, estará ahí, detrás de cada acontecimiento o camuflado en cualquier necesitado-a.

El camino es la parábola de la vida. En él nos encontramos a **nosotros mismos** (con fuerza y cansancio, con alegrías y penas, con sequedades y fuentes frescas) y también a **los demás**. Caminamos en compañía -con pasos torpes, con ritmos alegres, violentos a veces-, pero siempre necesitados de los demás.

La vida es camino y somos en la medida que caminamos. Camino que nos lleva a lo desconocido, nos hace salir de nuestras seguridades y estancamientos, nuestros egocentrismos, para ir más allá. Nos ofrece la oportunidad de dar cabida a un **Dios que nos sorprende** cada día con nuevos retos, con nuevas experiencias y posibilidades. Ahora, eso sí, hay que **caminar ligero de equipaje y consciente de nuestros propios límites**. En este andar experimentamos a un Dios que nos quiere como somos y, si tenemos confianza, El nos ayudará a llegar donde nunca imaginábamos.

Y aprenderemos que la meta está en nosotros. No está fuera de nosotros, sino en nuestro interior, en las profundidades de nuestra alma, donde Dios nos habita. **La meta somos nosotros:** es Dios mismo quien nos impulsa a caminar, a empezar el peregrinaje. Por eso podemos buscarlo. Por eso le reconocemos cuando pasa a nuestro lado, en el camino de nuestra vida. Por eso también, **más importante que la meta es el camino**, y lo que allí va sucediendo que nos remite a **Aquel que nos habita y que siempre está en camino.**

- *¿Corro a su encuentro? ¿Es para mí un maestro, un líder, un guía?*
- *¿Busco en él las respuestas a mis preguntas?*

2. *Anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme."*

Está claro: para seguirle antes hay que despojarse, no viviendo para uno mismo acumulando, **sino compartiendo con los otros, dando vida.** Es imposible avanzar con Jesús si uno está demasiado cargado de cosas. Es imposible amar con Jesús si se queda uno fijo en sus posesiones, porque para amar hay que compartir.

Y además la oferta que hoy nos hace el evangelio es de ser verdaderamente rico, con **aquellas riquezas que ni se gastan ni se pierden**, y no con estas que se pudren y tanto sufrimiento acarrea (muertes, guerras...).

Jesús conoce el camino que lleva a la vida plena, pero **sólo un hombre libre lo puede recorrer.** No se puede caminar deprisa y alegre, si uno va cargado de cosas innecesarias. Riqueza es todo aquello que te quita la verdadera libertad. Dinero, poder, éxito, placeres, soberbia, egoísmo, envidia, vanidad, etc.

Hay algo muy claro en el evangelio de Jesús. **La vida no se nos ha dado para hacer dinero**, para tener éxito o para lograr un bienestar personal, sino para hacernos hermanos. Nos hemos instalado en el bienestar, pero crea "vacío existencial" si solo se desea eso. **En el bienestar no se está bien.** Algo falta, nos dice Jesús.

La acumulación de bienes proporciona una seguridad en el plano material, pero, al ser injusta, impide el desarrollo humano; la verdadera riqueza y la seguridad definitiva se encuentran solo en Dios (Dios será tu tesoro) que actúa a través de la solidaridad y al amor mutuo de la comunidad de Jesús, y garantiza el desarrollo personal.

- *¿Qué peligros encuentro en mi vida con el tener y el acumular?*
- *¿Creo, como canta F. Cabral, que solamente lo barato se compra con el dinero?*
- *Poner hechos concretos*

3. *Jesús se le quedó mirando con cariño...*

Este cariño no le impide exigirle más, decíamos. Al hilo de esta reflexión, traigo aquí las enseñanzas de **Paco Echevarria** a los chicos de Naím (Comunidad Terapéutica de drogodependientes), sobre **el amor responsable:**

"El amor responsable es el alma y el soporte de la vida comunitaria. Sin él la convivencia es imposible. Se trata de amar rectamente al otro. **Esto significa que se desea para él el bien que necesita, aunque no lo quiera; que se le priva del mal que le destruye, aunque lo desee.** El amor responsable es el amor con límites. Se contraponen al amor de la calle, donde se confunde amor con pactos y alianzas. **Al ejercitar el amor responsable se da al otro lo que es bueno para él y no lo que el otro pide.** Al actuar de acuerdo con este tipo de amor, hay que estar preparado para tolerar la bronca y hasta el rechazo del otro. Puede incluso perderse momentáneamente su afecto. Pero hay que estar dispuesto a dar sólo lo que se sabe que es positivo para el otro.

Se aplica tanto a aspectos **materiales como a aspectos afectivos.** Se oponen a este tipo de amor los contratos negativos, las alianzas, los encubrimientos, las mentiras, las falsas ayudas. Este tipo de amor lo utiliza **también cada uno consigo mismo**, no permitiéndose cosas que sabe que afectarán negativamente a su crecimiento, **pidiendo ayuda cuando la necesite**, evitando ocultar los propios sentimientos, abriéndose, participando, etc.

- *¿Nos viene bien a todos, verdad?*

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>